

# ¿Es la adolescencia una etapa de conflictos?

*Julio Machargo Salvador*

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

## RESUMEN

Se exponen los resultados de una investigación realizada en una muestra de 460 alumnos de ambos sexos, de Educación Secundaria, de edades comprendidas entre los 11 y los 19 años, efectuada con el fin de analizar las características del alumno en la etapa adolescente, para lo cual se aplicó un inventario de 26 ítems. Los datos obtenidos permiten afirmar que los sujetos de la muestra presentan una adaptación personal, escolar y social razonablemente buena. Los resultados concuerdan con los estudios actuales que demuestran que la adolescencia no se puede definir como una etapa del desarrollo especialmente marcada por los conflictos y problemas, como ha venido siendo habitual durante décadas.

## ABSTRACT

The results of a research carried out with a sample of 460 Secondary Education students of both sexes aged 11-19 are presented here in order to analyze the characteristics of the pupils in their adolescence. The questionnaire included 26 items.

The results obtained show that the subjects of the sample present a fairly good adaptation, not only personal but social and scholastic as well. The conclusions agree with the current studies which prove that adolescence cannot be defined as a period in the human development marked by conflicts and problems as it was believed in the last decades.

## Introducción

Este trabajo recoge una investigación realizada en colaboración con un grupo de profesores de Educación Secundaria, que asistían a un curso de formación sobre “**Adolescencia y Educación**”, uno de cuyos objetivos era el estudio de las características del adolescente. En nuestro intento de hacer una aproximación realista a los adolescentes, decidimos elaborar un cuestionario para recoger información directa sobre algunos aspectos de la manera de ser y de pensar propias de la adolescencia. Esa información, contrastada con la experiencia de los profesores, serviría de base para el debate en grupo, del que se esperaba obtener un conocimiento de los alumnos más ajustado a la realidad.

Por tanto, esta investigación, además de proporcionar datos para el conocimiento de la adolescencia, cumplió un segundo objetivo que podríamos llamar “didáctico”, al ser utilizados esos datos como recurso para hacer más vivo y real el análisis de la psicología de los alumnos, sin limitarse a las charlas clásicas y a la información de artículos y manuales.

Lo que aquí se expone no es el análisis realizado por el grupo de profesores, sino los resultados del cuestionario aplicado a los alumnos.

Organizaremos nuestra exposición en tres partes. En la primera, haremos una concisa descripción de los elementos de la investigación; en la segunda, la que constituye el grueso de nuestro trabajo, expondremos los resultados y un comentario a los mismos y en la tercera figurarán algunas sugerencias y las conclusiones generales.

## Elementos de la investigación

### *Muestra*

La muestra está constituida por 460 alumnos y alumnas de Educación Secundaria, de 11 a 19 años, pertenecientes a 11 centros de educación públicos, ubicados en la zona del Noroeste de la isla de Gran Canaria. La constitución de la muestra se hizo totalmente al azar, ya que no se utilizaron criterios especiales para la selección de los grupos de alumnos participantes. Por el número de centros y de alumnos puede considerarse representativa de la población de la que fue extraída. En la tabla 1 se recogen detalladamente los datos de la muestra.

### *Instrumento de medida*

Se utilizó un **inventario de 26 ítems**, consistentes en una frase enunciada en forma positiva, en los que se plantean diferentes temas relacionados con la acti-

	Varones	Mujeres	Totales
11-12 años	51	64	115
13-14 años	66	73	139
16-16 años	62	43	105
17-19 años	49	52	101
Totales	<b>228</b>	<b>232</b>	<b>460</b>

*Tabla 1.* Sujetos de la muestra agrupados por sexos y por edades.

vidad académica, la realidad personal y social, y las actitudes y valores de los alumnos. El conjunto de items abarca un **amplio abanico** de cuestiones, ya que se pretendía obtener una visión global de la adolescencia más que profundizar en un solo rasgo o aspecto de la conducta o personalidad.

En los 20 primeros items, el alumno debía responder en qué medida el contenido de una frase dada reflejaba su manera de ser y pensar, utilizando para ello una escala de 1 a 5, en la que la opción 1 significa que se está muy poco o nada de acuerdo con lo que dice la frase y la 5 que se está muy de acuerdo; se utilizan las puntuaciones intermedias para indicar el menor o mayor grado de acuerdo. El procedimiento de respuesta de los 6 últimos items es diferente; en ellos, se pide al alumno que ordene de 1 a 5, según el valor que tengan para él, las cinco respuestas que el inventario propone para responder a los enunciados o frases. La redacción definitiva del cuestionario (ver Anexo I) se elaboró a partir de un primer borrador presentado por nosotros a los profesores para su análisis y corrección.

### *Aplicación y recogida de datos*

La aplicación de los cuestionarios corrió a cargo de los profesores, una vez establecidos unos criterios y pautas comunes para llevarla a cabo.

Recogidos y organizados los datos, se presentaron posteriormente a los mismos profesores para su análisis y discusión.

No se han verificado estudios de fiabilidad y validez, limitándose éstas, por tanto, a las de construcción. No se pretendía llegar a conclusiones generalizables, ni elaborar un instrumento válido para ser aplicado en otros ámbitos. Nuestro propósito, que era lograr un conocimiento directo y una mejor comprensión de los alumnos por parte de sus profesores, se pudo conseguir y este objetivo nos parece que justifica el trabajo realizado, ya que psicólogos y profesores manejamos muy frecuentemente datos procedentes de investigaciones efectuadas en contextos sociales y culturales distintos de los nuestros.

## Resultados y comentario

Presentamos los resultados agrupados en **cuatro bloques**, en razón de la afinidad entre las cuestiones planteadas. En las **tablas 2, 3 y 4**, se recogen los resultados de los 20 ítems primeros. En la tabla 2, figuran los ítems que hacen relación a los aspectos académicos; la tabla 3 recoge los que se refieren a los aspectos más personales y en la tabla 4, aparecen los resultados que tienen que ver con las relaciones con los demás. Los datos de los 6 últimos ítems, que se refieren especialmente a valores y actitudes, constituyen el cuarto bloque y pueden verse más adelante en el cuadro 1.

Todos los datos y comentarios que aquí se exponen corresponden al **total de la muestra**. Sería excesivamente largo y generaría más confusión que información el exponer y comentar los datos de cada uno de los ítems por sexos y edades (véase la tabla 1). Aparte de ser una tarea ímproba, apenas tendría utilidad, ya que nos perderíamos en una multiplicidad de comentarios escasamente relevantes y no lograríamos una visión de conjunto sobre la adolescencia que es lo que realmente puede ser de interés para los profesores.

No obstante, cuando en alguno de los ítems sea conveniente hacer algún comentario más concreto en relación con la edad o el sexo, lo haremos puntualmente.

### A. Primer bloque de cuestiones

En la tabla 2 se ofrecen los resultados de los ítems siguientes:

1. *Cuando estoy estudiando, me cuesta concentrarme.*
2. *Sacar los estudios adelante es muy importante para mí.*
3. *Me considero una persona inteligente.*
5. *Me considero capaz de aprobar el curso.*
7. *Odio tener que venir al colegio o al instituto.*
13. *En las clases me siento con libertad para preguntar, intervenir y exponer mis ideas.*

Los resultados que aparecen en esta tabla 2 son elocuentes por sí mismos y el lector puede sacar las conclusiones oportunas. No obstante, los porcentajes recogidos despiertan en nosotros algunos comentarios y consideraciones que pasamos a exponer a continuación.

Resulta evidente que la casi totalidad de la muestra da una gran importancia al logro de un **resultado positivo en los estudios**, sin que aparezcan diferencias por razón del sexo o edad. Esto contrasta con la opinión bastante extendida entre padres y profesores según la cual los alumnos, al llegar a la edad del desarrollo, pierden el interés por los estudios, lo que suele traducirse muy frecuentemente en una notable disminución del rendimiento académico.

¿Falsean los alumnos sus respuestas? ¿Se equivocan los padres y profesores en sus observaciones? Creemos que ambas opiniones muestran diferentes modos de enfocar el mismo tema. Los alumnos han incorporado a su esquema de valores la importancia que los estudios tienen en la sociedad actual. Al llegar a la adolescencia, la mayoría de los alumnos empieza a reflexionar y darse cuenta de lo que significa para su futuro profesional y para sí mismo como persona el éxito o el fracaso académico. Pero, cuando tienen que enfrentarse con el trabajo diario encuentran dificultades de muy diverso tipo (personales, familiares, sociales, académicas) que hacen difícil el estudio eficaz y comprueban que es una tarea que requiere esfuerzo y dedicación. Para la gran mayoría de los alumnos que fracasan, los estudios tienen importancia, aunque en la práctica no sepan, no puedan o no quieran hacer lo que es preciso para salir adelante. Es de decir, pueden estar de acuerdo en que los estudios tienen gran importancia, pero no siempre son capaces de resolver los muchos problemas que presenta el tener éxito en los mismos.

Por su parte, los padres y profesores no parecen entender por qué los adolescentes, que no tienen ninguna otra obligación que la de estudiar, no se dedican con más afán al trabajo escolar, dada la importancia que tiene para su formación y posibilidades de empleo futuro. De aquí que se formen la opinión de que los adolescentes estudian poco debido a su falta de interés y motivación, olvidando que la tarea del trabajo académico es complicada y difícil para muchos alumnos.

	Concen- tración (1)	Impor- tancia estudio (2)	Inteli- gencia (3)	Capaz de aprobar (5)	Rechazo del colegio (7)	Liber- tad (13)
1	16	4	13	4	41	15
2	15	1	12	4	14	10
3	18	3	34	12	18	17
4	17	6	23	19	12	18
5	34	86	18	61	15	40

**Tabla 2.** N = 460. En la primera columna figuran las cinco posibles opciones de respuesta a cada uno de los enunciados del inventario. La opción 1 indica el menor acuerdo con lo que dice la frase y la opción 5 el mayor grado de acuerdo. En la fila superior se han escrito las palabras más significativas de cada uno de los items recogidos en esta tabla. El número entre paréntesis señala el orden de cada item en el inventario.

Los resultados vienen dados en **porcentajes** y son porcentajes sobre toda la muestra, sin distinción de edades y sexos.

Se han eliminado todos los decimales, redondeando hacia la unidad superior o inferior según los casos.

Otra cuestión, cuyas puntuaciones también son bastante elocuentes, es la que se refiere a la confianza de los sujetos de la muestra en su **capacidad para aprobar** el curso (**ítem 5**). Las opciones 4 y 5, conjuntamente, representan casi el 80 por ciento de las respuestas. Muy pocos son los que no se consideran capaces de conseguir ese objetivo. Es bien obvio, sin embargo, que los resultados finales no confirman esta convicción de los alumnos, por lo que estos datos hay que interpretarlos en el sentido de *si me lo propongo, lo puedo conseguir*. Expresiones similares a ésta es frecuente oír las en boca de adolescentes que tienen la convicción de que aprobar o no depende en gran medida del esfuerzo y afán que se ponga en el trabajo escolar. Quizá, así se entiende mejor que, aunque la gran mayoría se cree “capaz de aprobar” el curso, sólo el 41 por ciento, tomadas conjuntamente las opciones 4 y 5, se considera “una persona inteligente” (**ítem 3**), lo cual nos permite suponer que para los alumnos el éxito académico no está tan directamente relacionado con las capacidades como con las actitudes, entre las que ocupa un lugar importante el interés y dedicación en el trabajo. Esto nos recuerda el concepto de “autoeficacia” desarrollado por Bandura (Bandura, 1977).

El que los porcentajes del ítem 3 se distribuyan a lo largo de la escala, aunque con una tendencia clara hacia la opción central, puede indicar también que los alumnos tienen cierta dificultad para opinar sobre su inteligencia, bien porque no saben cómo evaluarla, bien porque les resulta algo embarazoso decir de sí mismos si son inteligentes o no.

Los **ítems restantes (1, 7 y 13)** ofrecen porcentajes menos definidos, aunque puede apreciarse la tendencia de la muestra. Los resultados del **ítem 1** indican que el 50 por ciento de los sujetos encuentra bastante o mucha dificultad para “concentrarse en el estudio”. Este dato es interesante para los profesores y puede ayudarles a comprender uno de los problemas que muchos adolescentes encuentran en su trabajo escolar. La dificultad para centrar su atención en el estudio está muy relacionada con los intereses y motivaciones de los adolescentes, con sus emociones y sentimientos, el egocentrismo y el soñar despierto... que muy frecuentemente son ajenos al mundo escolar y dificultan que el alumno pueda dirigir su atención a los objetivos académicos y concentrarse y rendir adecuadamente, aunque desee y quiera hacerlo.

Las **cuestiones 7 y 13** indican que, en general, la **adaptación escolar** es buena. Sólo el 27 por ciento manifiesta rechazo al centro. Quizá el haber utilizado la palabra “odio”, excesivamente negativa, dio lugar a que los sujetos de la muestra suavizaran su puntuación en este ítem. Los chicos muestran un mayor rechazo del colegio o instituto que las chicas, y esa tendencia se va acentuando con la edad. Por otro lado, aproximadamente el 75 por ciento de los alumnos

dicen sentirse con libertad para preguntar y aclarar dudas en clase, siendo los varones los que dan unos porcentajes ligeramente más altos que las mujeres. ¿Este sentimiento de libertad para intervenir en clase se traduce en hechos concretos? Es decir, ¿preguntan, intervienen y aclaran sus dudas? No disponemos de datos, pero es un aspecto sumamente interesante para la dinámica de la clase y las interacciones personales en el marco educativo. Estos dos ítems merecerían una mayor aclaración.

### B. Segundo bloque de preguntas

En este segundo grupo de cuestiones incluimos aquellos ítems que se refieren especialmente a las relaciones con los adultos y con los iguales. Son los ítems siguientes:

- 4. *Me llevo bien con mis padres.*
- 11. *Mis relaciones con los profesores son buenas.*
- 8. *Los padres y profesores no comprenden a los chicos y chicas de mi edad.*
- 10. *Tengo buenos amigos en el colegio.*
- 17. *Tengo buenos amigos fuera del colegio o instituto.*
- 6. *Hago y digo cosas que no haría ni diría, si no fuera por lo que puedan decir mis compañeros y amigos.*

Los resultados correspondientes a estas cuestiones aparecen en la tabla 3, dispuestos de forma similar a los de la tabla 2.

El dato más destacado, recogido en la primera columna, **ítem 4**, es que la casi totalidad de la muestra valora como buenas “las relaciones con los padres”, lo que parece no corresponderse con una opinión bastante extendida en sentido con-

	Relación padres (4)	Relación profesores (11)	Comprensión adultos (8)	Amigos en el centro (10)	Amigos fuera del centro (17)	Papel de los amigos (6)
1	4	6	20	5	8	53
2	2	7	13	3	5	12
3	7	22	25	12	5	12
4	11	28	18	13	12	11
5	76	37	24	67	70	12

Tabla 3. N = 460. Vale el comentario que se hizo para la tabla 2.

trario. Aunque en la adolescencia cambia el modelo de relaciones padres-hijos y éstas transcurren con ciertas dificultades, no parece que esto determine negativamente la percepción que los adolescentes tienen de las mismas. Quizá los padres las perciban como más negativas, porque son ellos los que tienen que hacer un mayor esfuerzo para acomodarse a la nueva realidad personal de su hijo y viven la adolescencia más como una pérdida que como un paso positivo en el proceso de maduración e independencia de sus hijos. Los chicos muestran una relación ligeramente mejor que las chicas; un 90 por ciento de chicos frente a un 83 por ciento de chicas manifiestan llevarse bien o muy bien con los padres. De todos modos, una diferencia pequeña y que no desvirtúa la tendencia general.

Los porcentajes bajan considerablemente al preguntarles por sus **relaciones con los profesores**, aunque como indican los datos de tabla 3, columna segunda, no se puede hablar de malas relaciones entre profesores y alumnos, ya que un 65 por ciento de éstos las consideran bastante buenas o muy buenas.

Los porcentajes de respuesta de los **ítems 10 y 17**, referentes a si tienen **buenos amigos** dentro y fuera del colegio o instituto, son muy positivos. A juzgar por estos datos, podríamos afirmar que la necesidad de amistad propia de los años de la adolescencia la tienen, en general, bien satisfecha. Esta es una apreciación que vale para ambos sexos y para los distintos grupos de edades, ya que no aparecen diferencias notorias en los datos registrados.

Las respuestas a la pregunta sobre la "influencia de los amigos y compañeros en su conducta" (ítem 6), pone de manifiesto una falta de conciencia de tal influencia o un no querer admitir que los compañeros influyen en la manera de comportarse. No es fácil para un adolescente, en plena búsqueda de su autonomía, independencia e identidad personal, admitir que muchas de las cosas que decide y hace pueden estar influenciadas por las presiones expresas o tácitas de sus compañeros y amigos (Erikson, 1971). Los adolescentes son conscientes de que se comportan de modo similar al de sus iguales, pero no porque se dejen llevar e influir, sino porque hay coincidencia en las formas de sentir y pensar, pero decididas libremente y por propia convicción. No hay diferencia por edades; en cuanto a los sexos se da una ligera mayor tendencia en las chicas a admitir que los demás influyen en su conducta.

Finalmente, los porcentajes del **ítem 8**, sobre si los "padres y profesores comprenden" a los chicos y chicas de estas edades, no presentan una tendencia clara, ya que aparecen distribuidos a lo largo de la escala. Estos datos sugieren que el adolescente distingue entre tener unas relaciones positivas con los adultos y sentirse comprendido por ellos. Por tanto, muchos chicos que dicen llevarse bien con los padres y profesores pueden también sentir que éstos no llegan a comprenderlos ni a entender muchas de las cosas que les pasan.



### C. Tercer bloque

En el tercer bloque de items se recogen temas relacionados con aspectos más personales y actitudinales, como se desprende de la lectura de los mismos.

- 16. *Frecuentemente estoy triste o preocupado sin saber por qué.*
- 9. *Me preocupa mi futuro.*
- 15. *Estoy satisfecho de mí mismo.*
- 12. *Muchas veces necesito que alguien me ayude en mis problemas personales.*
- 19. *En los colegios e institutos deberían dar a los alumnos más orientación sobre los distintos problemas y cuestiones de la vida.*
- 18. *Me gustaría tener en el colegio o instituto algún profesor con quien poder hablar de cosas personales.*
- 20. *Me parece normal que los chicos y chicas de mi edad tomen bebidas con alcohol.*
- 14. *Creo que las drogas son muy malas.*

En la tabla 4 aparecen los porcentajes de las respuestas dadas a este grupo de cuestiones. Aunque también los datos de este bloque son fáciles de interpretar, haremos algunas consideraciones con el fin de aclarar o hacer hincapié en distintos aspectos.

	Estado de ánimo (16)	Futuro (9)	Satisfecho (15)	Ayuda de otros (12)	Orientación (19)	Tratar cosas pers. (18)	Beber (20)	Drogas (14)
1	28	5	8	19	4	24	55	7
2	12	1	6	10	4	7	13	1
3	17	3	20	14	10	15	11	1,5
4	11	6	21	16	12	11	5	1,5
5	32	85	45	41	70	43	16	89

**Tabla 4.** N = 460. Vale el comentario que se hizo para la tabla 2.

En primer lugar, queremos destacar los altos porcentajes del **ítem 9**, segunda columna. Quedan pocas dudas sobre su significado, que vale para las diferentes edades y para ambos sexos. Parece claro que **el futuro** constituye una seria preocupación, debido quizá, en gran parte, a la influencia de una realidad social bastante pesimista sobre las posibilidades de un futuro prometedor para la gente joven. También hay que relacionar esa preocupación con la creciente

convicción en el propio adolescente de que el futuro de su vida le pertenece y de que es responsable del curso de la misma. Respecto a su futuro, el adolescente tiene una serie de expectativas y sentimientos, frecuentemente confusos y contradictorios, en los que se mezclan la realidad con la ilusión, la esperanza con el desaliento, el miedo al fracaso con la confianza en el éxito.

La condena de las **drogas, ítem 14**, es casi unánime, más por parte de las chicas que de los chicos, y más contundente que la que hacen de las **bebidas alcohólicas, ítem 20**, cuyo consumo se ve con una mayor tolerancia, aunque un 67 por ciento "no ve normal" que los chicos y chicas de su edad tomen bebidas alcohólicas. En esta cuestión la edad y el sexo sí constituyen un elemento diferenciador. Los alumnos de mayor edad son más tolerantes con el consumo de ese tipo de bebidas y los chicos algo más que las chicas. Los datos de estas dos cuestiones reflejan de alguna manera las actitudes de nuestra sociedad ante ese tipo de sustancias, más tolerante con el alcohol que con las drogas.

Merecen también una consideración los porcentajes del **ítem 19** sobre la **necesidad de orientación**, porque indican una carencia sentida por muchos chicos y chicas. ¿Hasta qué punto pueden estos datos ser motivo de reflexión para los servicios de orientación tan preocupados por aplicar tests, realizar técnicas de estudio, promover reuniones y otras actividades de tipo organizativo, cuando, tal vez, los alumnos estén esperando orientaciones sobre cuestiones más vitales y personales?

El **ítem 16**, "frecuentemente estoy **triste o preocupado** sin saber por qué", presenta unos datos distribuidos entre los cinco puntos de la escala, con un mayor porcentaje en ambos extremos de la misma. De ellos se desprende que un 43 por ciento de los sujetos se identifica con la cuestión planteada y reconocen en ellos esos estados de ánimo. Pero hay otro porcentaje similar que no se identifica con el contenido de la frase, de lo que puede deducirse que en estos aspectos tan personales las diferencias entre adolescentes es grande. De alguna manera, estos datos contradicen el tópico tan frecuentemente utilizado sobre la prevalencia de estados emocionales negativos como una característica propia de la adolescencia. Encontramos una mayor proporción de chicas que dicen experimentar esos estados de ánimo, pero no hallamos diferencias por razón de la edad.

Estos datos coinciden con los de otros estudios (Offer y otros, 1989; Coleman y Hendry, 1990) que han contribuido a que se abandone la idea de que los años de la adolescencia constituyen una etapa tormentosa y llena de conflictos emocionales. Los estados emocionales de tristeza y preocupación que ciertamente se dan en la adolescencia más que considerarlos como una característica negativa deben leerse en clave positiva, ya que suponen un paso adelante en el

camino de la madurez, puesto que muchas veces se producen a consecuencia del descubrimiento de la realidad, de sus propias limitaciones, del choque de la fantasía con la realidad... Quizá el estar triste y preocupado deba interpretarse más como un modo de respuesta ante las contrariedades y frustraciones que como una característica específica de la adolescencia.

En línea con lo anterior hay que interpretar las respuestas dadas al **ítem 15**, que se refiere a la "satisfacción sobre sí mismo". Los porcentajes son razonablemente altos, ya que sólo el 14 por ciento muestra niveles bajos de autosatisfacción. En este aspecto no hay diferencias por edades y sexos.

Los **ítems 12 y 18** tienen un contenido similar; ambos se refieren a la necesidad de contar con algún tipo de apoyo personal. Los porcentajes de las respuestas a las dos cuestiones son muy parecidos; no están tan acumulados en alguno de los extremos de la escala, aunque se puede apreciar una tendencia que indica que sí desean y aceptarían la ayuda que otros puedan brindar. Esto contrasta con la experiencia cotidiana que muestra que, muy frecuentemente, los adolescentes rechazan las orientaciones y consejos que se les dan para solucionar sus conflictos personales, aunque ambas cosas pueden ocurrir a la vez, porque pueden reconocer que necesitan ayuda, pero no cualquier ayuda ni de cualquiera que se la quiera dar. Pero, sobre todo, porque recibir ayuda y apoyo de los demás entra en conflicto con los sentimientos de autonomía, libertad e independencia tan queridos y necesarios para los adolescentes (Rutter y Rutter, 1992). Las chicas en mayor porcentaje que los chicos manifiestan la necesidad de ayuda, dándose diferencias importantes en este aspecto entre ambos sexos.

No obstante lo anterior, según los porcentajes de respuesta que figuran en la tabla 4, un grupo importante de alumnos no cree tener necesidad de ayuda o de consultar con otros sus asuntos personales.

#### **D. Bloque cuarto**

Las seis cuestiones últimas presentan un formato distinto, como ya se dijo anteriormente (ver Anexo 1). El alumno debía puntuar de **1 a 5**, las cinco opciones que siguen a cada una de las cuestiones planteadas, dando el número 1 a la opción más valorada, un 2 a la segunda en valoración... Sumadas las puntuaciones dadas por toda la muestra a cada opción y halladas las medias aritméticas, se obtuvieron los resultados que figuran en el **cuadro 1**.

La interpretación de los resultados no ofrece especial dificultad; creemos que la sola lectura suministra la información esencial.

No queremos entrar en un comentario pormenorizado de cada uno de los ítems y sus respectivas opciones, pero sí realizaremos algunas observaciones y comentarios de carácter general.

<b>1. Lo que más preocupa a los chicos y chicas de mi edad:</b>	
a) Tener éxito en los estudios _____	2,6
b) Tener buenos amigos _____	3
c) Su aspecto y presencia físicos _____	3,2
d) Disponer de dinero _____	3,6
e) Llevarse bien con los padres _____	2,6
<b>2. Las personas más importantes para mí:</b>	
a) Los padres _____	1,6
b) Los profesores _____	4,2
c) Los amigos _____	3,3
d) Algún hermano o familiar _____	2,7
e) Alguien que sólo yo sé _____	3,2
<b>3. Lo que más valoro y admiro en los chicos y chicas de mi edad:</b>	
a) La sinceridad _____	1,8
b) Su éxito en los estudios _____	3,5
c) Su inteligencia _____	3,3
d) Sus cualidades físicas _____	3,7
e) Su carácter y personalidad _____	2,3
<b>4. Cuando tengo algún problema serio consulto a:</b>	
a) Mis padres _____	2
b) Algún profesor _____	3,9
c) Algún amigo _____	2,3
d) Alguna persona entendida _____	3
e) Nadie _____	3,5
<b>5. Lo que más valoro en un profesor:</b>	
a) Que sea justo _____	2,5
b) Que explique bien la asignatura _____	2,3
c) Que sea simpático _____	3,5
d) Que se pueda hablar con él _____	2,4
e) Que tenga autoridad _____	4
<b>6. Me gusta gastar mi tiempo libre:</b>	
a) Leyendo u oyendo música _____	2,9
b) Viendo la televisión _____	3,4
c) Estudiando o haciendo los deberes _____	3,5
d) Practicando algún deporte o afición _____	2,8
e) Con los amigos y amigas _____	2,3

**Cuadro 1.** Resultados de los 6 últimos items del inventario. En la columna de la derecha figuran las medias aritméticas. Cuanto menor es la cantidad numérica que sigue a cada característica, mayor es la valoración que de ella hacen los alumnos.

- 1°. La **familia**, muy especialmente los padres, ocupan un **destacado lugar** en la valoración de los adolescentes, como punto de referencia, seguridad y apoyo (1, 2 y 4).
- 2°. Los **amigos** ocupan un **segundo lugar**, aunque importante, sobre todo como personas que pueden ayudar a superar los problemas y como compañía para el tiempo libre (4 y 6). Las chicas manifiestan una actitud más favorable a compartir su tiempo con las amigas y a tratar con ellas sus problemas. Los deportes son la forma de ocio preferida por los chicos, mientras que las chicas prefieren en primer lugar la lectura o la música. La valoración de los amigos aumenta con la edad; lo que más se valora de ellos es la sinceridad y su carácter y personalidad; mucho más que la inteligencia, las cualidades físicas o éxito en los estudios, siendo las chicas las que valoran más los aspectos humanos.
- 3°. El **profesor** ocupa un destacado **último lugar**, cuando se pide a los sujetos de la muestra que ordenen una serie de personas según lo importante que sean para ellos (2). Igualmente, es la persona a la que acudirían en último término, si tuviesen algún problema serio (4). La pérdida de importancia y significado del profesor aumenta con la edad.

Que los alumnos tengan esta percepción de sus relaciones con el profesor nos parece lamentable y preocupante, ya que sin duda deberían ser mucho más amplias y ricas que las puramente académicas.

Quizá, tanto los profesores como los alumnos tiendan a limitar sus mutuas relaciones a lo estrictamente profesional, es decir, a la relación que se establece en el proceso de enseñanza-aprendizaje, tomando éste en su sentido más restringido. El profesor es visto en su mera función de enseñante tanto por él mismo como por sus alumnos. Por ello, lo que más valoran los alumnos en un profesor es que explique bien, que sea una persona con la que se pueda hablar sobre asuntos académicos, naturalmente, y que sea justo (5). Tres expectativas que los profesores pueden satisfacer sin ningún tipo de implicación personal. Podría decirse que los protagonistas de la educación, profesores y alumnos, no esperan más que lo estrictamente académico, en contra de lo que parecen esperar los padres y la administración. En la reforma del sistema educativo propugnada por la LOGSE se atribuyen al profesor funciones y cometidos que no se agotan en la mera transmisión de conocimientos. ¿Están los profesores en condiciones de hacerlos realidad? ¿Asumen esos cometidos? (Machargo).

- 4°. Tener éxito en los estudios es importante y preocupa a la mayoría de los adolescentes, pero no es lo que más valoran, cuando se compara con

otras realidades y valores. La televisión ocupa el último lugar entre las preferencias para el tiempo libre, tanto para chicos como para chicas y en las distintas edades. El disponer de dinero no es una de las cosas que más preocupe a los sujetos de la muestra.

## Conclusiones

El conjunto de datos aportados nos lleva a la **conclusión general** de que los adolescentes presentan unos **niveles razonables de adaptación** personal, escolar y social. La etapa de la adolescencia no resulta ser para la mayoría de la muestra tan conflictiva como puede deducirse de muchos escritos, ciertamente cada vez menos frecuentes, y de la opinión común todavía bastante extendida que considera que son años muy difíciles, en los que el adolescente corre el riesgo de desviarse hacia conductas socialmente reprobables y negativas para sí mismo.

Más que acentuar las dificultades y peligros de estos años se debería destacar la oportunidad que ofrecen para el desarrollo psicológico. Son años importantes en los que quizá los mayores riesgos para el adolescente no sean los que tan frecuentemente preocupan a los adultos, sino el de no aprovecharlos debidamente para definir la propia identidad, descubrir sus intereses y necesidades, madurar los modelos de relación con los demás, desarrollar los sentimientos de solidaridad, construir una autoestima positiva, tomar decisiones autónomas, conocer los sentimientos más íntimos hacia sí mismo y hacia los demás, acercarse con mayor objetividad a la realidad social que le rodea y... un largo etcétera.

Estos años del desarrollo están llenos de promesas y esperanzas, si se miran con un enfoque positivo.

El enfoque negativo de la adolescencia procede de los adultos y no de los propios adolescentes (Hall, 1904; Coleman y Hendry, 1990). Los adultos deben realizar notables cambios en su manera de actuar con el adolescente. Los adultos han de renunciar a la pretensión de dominarlo y conducirlo como si fueran niños y deben razonar más que ordenar y mandar. Sienten que sus opiniones y valores son cuestionados o rechazados; los padres constatan el alejamiento de sus hijos en todos los sentidos y muchas veces no aciertan a tratarlos del modo adecuado; aparecen muchos frentes de conflicto (dinero, estudios, colaboración en casa...). Todo ello hace que esta edad resulte frecuentemente **más ingrata para los padres y profesores** que para los propios adolescentes. Es frecuente que se adopte la actitud de esperar que corran los años hasta que "sienten la cabeza". Esta postura, evidentemente, ignora lo mucho que de positivo tiene la etapa adolescente.

No se quiere decir que en los años de la adolescencia no haya problemas y dificultades; sí que los hay, pero esto no significa que la adolescencia sea un problema en sí misma y que no quede más remedio que pasarla como si fuera un sarampión. Parece razonable afirmar que la mayoría de los adolescentes no se vive a sí mismo como un problema. Son años que reclaman una especial atención de los educadores. El adolescente, bajo un gesto adusto, a veces hostil y agresivo, una ostentación de autosuficiencia y un afán de independencia y autonomía, esconde un individuo poco formado que todavía necesita ayuda y orientación, aunque haga ostentación de no necesitarla. Son años que pueden orientarse muy constructivamente.

Pero no se debe olvidar que hay un grupo reducido, del 8 al 25 por ciento, que puede encontrar dificultades más serias y necesitar ayuda y atención especial para salir adelante.

Algo que nos ha llamado la atención y que es una constante en los datos recogidos y presentados aquí es el **importante papel que los padres juegan** en la vida del adolescente. Son, sin duda, las personas más relevantes y significativas. Quizá los padres no lo vean así y tengan más el sentimiento de que dejan de ser algo importante en la vida de sus hijos, añorando por ello los años de la niñez. Están equivocados; los siguen necesitando, pero debe ser otro el modo y el estilo de proporcionar la atención que están demandando.

También nos ha llamado la atención, aunque en muy distinto sentido, el escaso significado que para ellos tienen los profesores en los aspectos personales. De los datos de la encuesta hay que concluir que el profesor no parece tener una prestancia en la vida de los alumnos. Se espera de él que haga bien su trabajo docente, pero como persona estaría bastante alejado del alumno. Nos parece una necesidad que los profesores de Educación Secundaria revisen a fondo su papel ante los alumnos adolescentes, papel que de ninguna manera puede reducirse a la mera transmisión de conocimientos académicos. Hay que pasar del concepto de enseñante al de educador y formador en su sentido más pleno (Machargo y Luján, 1992).

Este estudio se realizó en una zona que todavía conserva muchos valores y características de la organización rural, donde la institución familiar es un elemento esencial en la vida de las personas. De los datos recogidos puede desprenderse que en conjunto los valores y actitudes de los adolescentes concuerdan con los del grupo social al que pertenecen. ¿Se llegaría a la misma conclusión realizando estudios similares en muestras extraídas de otros diferentes grupos sociales? Comprobarlo podría ser objeto de una investigación más amplia y compleja en la que pudiesen establecerse comparaciones entre distintos grupos de población.

Los datos obtenidos en este trabajo no son extrapolables; pero constituyen un eslabón más en la larga cadena de investigaciones que vienen reivindicando la adolescencia como una etapa de la vida en la que vale la pena volcarse, porque está llena de posibilidades y cargada de sentido positivo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BANDURA, A. (1977), Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 91-215.
- BERK, L.E. (1991), *Child Development*. Boston. Allyn and Bacon.
- COLEMAN, J.C. (1985), *Psicología de la Adolescencia*. Madrid. Morata.
- COLEMAN, J.C. y HENDRY, L. (1990), *The Nature of Adolescence*. Londres. Routledge.
- ERIKSON, E. (1971), *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires. Paidós.
- HALL, G.S. (1904), *Adolescence*. Nueva York. Appleton.
- MACHARGO, J. y LUJÁN, I. (1992), Papel del profesor en el desarrollo afectivo, personal y social de los alumnos. *Congreso Iberoamericano de Psicología*. Madrid.
- OFFER, D., OSTROV, E.O., HOWARD, K.I. y ATKINSON, R. (1989), *The Teenage World. Adolescents' Self-Image in Ten Countries*. Nueva York. Plenum Publishing Corporation.
- PALACIOS, J., MARCHESI, A. y COLL, C. (comp.) (1990), *Desarrollo Psicológico y Educación, I. Psicología Evolutiva*. Madrid. Alianza Editorial.
- RUTTER, M. y RUTTER, M. (1992), *Developing Minds*. Harmondsworth. Penguin Books.
- STEINBERG, L (1993), *Adolescence*. Nueva York. McGraw-Hill.



## ANEXO I

### INVENTARIO UTILIZADO EN LA INVESTIGACIÓN

CURSO \_\_\_\_\_ EDAD \_\_\_\_\_ HOMBRE / MUJER (subrayar)

Aquí encontrarás una serie de frases que se refieren a cosas que pueden ocurrir a los chicos y chicas de tu edad y en las que frecuentemente suelen pensar. No hay respuestas verdaderas ni falsas. Todas son válidas, si procuras contestar bien y con sinceridad.

Cuando **no estés** de acuerdo con lo que dice la frase tacha el número 1 y cuando estés de acuerdo tacha el 5. Tacharás el 2, el 3 ó el 4, según estés de menos a más de acuerdo.

1. Cuando estoy estudiando, me cuesta concentrarme . . . . .	1	2	3	4	5
2. Sacar los estudios adelante es muy importante para mí . . . . .	1	2	3	4	5
3. Me considero una persona inteligente . . . . .	1	2	3	4	5
4. Me llevo bien con mis padres . . . . .	1	2	3	4	5
5. Me considero capaz de aprobar el curso . . . . .	1	2	3	4	5
6. Hago y digo cosas que no haría ni diría, si no fuera por lo que puedan decir mis compañeros y amigos . . . . .	1	2	3	4	5
7. Odio tener que venir al colegio o instituto . . . . .	1	2	3	4	5
8. Los padres y profesores no comprenden a los chicos y chicas de mi edad . . . . .	1	2	3	4	5
9. Me preocupa mi futuro . . . . .	1	2	3	4	5
10. Tengo buenos amigos en el colegio . . . . .	1	2	3	4	5
11. Mis relaciones con los profesores son buenas . . . . .	1	2	3	4	5
12. Muchas veces necesito que alguien me ayude en mis problemas personales . . . . .	1	2	3	4	5
13. En las clases me siento con libertad para preguntar, intervenir y exponer mis ideas . . . . .	1	2	3	4	5
14. Creo que las drogas son muy malas . . . . .	1	2	3	4	5
15. Estoy satisfecho de mí mismo . . . . .	1	2	3	4	5
16. Frecuentemente estoy triste y preocupado sin saber por qué . . . . .	1	2	3	4	5
17. Tengo buenos amigos fuera del colegio o instituto . . . . .	1	2	3	4	5
18. Me gustaría tener en el colegio o instituto algún profesor con quien poder hablar de cosas personales . . . . .	1	2	3	4	5
19. En los colegios e institutos deberían dar a los alumnos más orientación sobre los distintos problemas y cuestiones de la vida . . . . .	1	2	3	4	5
20. Me parece normal que los chicos y chicas de mi edad tomen bebidas con alcohol . . . . .	1	2	3	4	5

En las cuestiones que siguen debes poner un **1** en el paréntesis que está delante de la respuesta que eliges en primer lugar, el **2** dentro del paréntesis que va delante de la que eliges en segundo lugar, y así sucesivamente.

1. Lo que más preocupa a los chicos y chicas de mi edad:

- Tener éxito en los estudios
- Tener buenos amigos
- Su aspecto y presencia físicos
- Disponer de dinero
- Llevarse bien con los padres

2. Las personas más importantes para mí:

- Los padres
- Los profesores
- Los amigos
- Algún hermano o familiar
- Alguien que sólo yo sé

3. Lo que más valoro y admiro en los chicos y chicas de mi edad:

- La sinceridad
- Su éxito en los estudios
- Su inteligencia
- Sus cualidades físicas
- Su carácter y personalidad

4. Cuando tengo algún problema serio consulto a:

- Mis padres
- Algún profesor
- Algún amigo
- Alguna persona entendida
- Nadie

5. Lo que más valoro en un profesor:

- Que sea justo
- Que explique bien
- Que sea simpático
- Que tenga autoridad
- Que se pueda hablar con él

6. Me gusta gastar mi tiempo libre:

- Leyendo u oyendo música
- Viendo la televisión
- Estudiando o haciendo los deberes
- Con los amigos y amigas
- Practicando algún deporte o afición